COMEDIA FAMOSA.

AMOR, HONOR, Y PODER.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES

Eduardo, Rey de Inglaterra.
Enrico.
Ludovico.
Teobaldo.
El Conde de Salveric, viejo.

Estela, Dama.
Elerida, Infanta.
Fosco, Villano, Gracioso.
Un Cazador.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrico, y Estela.

Enr. NO salgas, Estela, al monte;
buelvete al Castillo, hermana,
que por estos campos oy
ha salido el Rey à caza:
no te vea de la suerte
que en las soledades andas,
causando desprecio à Venus,
dando embidias à Diana;
quando Diosa de estos montes,
que mide velòz tu planta,
ò son las cumbres de Chipre,
ò son las selvas de Arcadia.
Por tu gusto, Estela, vives
en Salveric, retirada
del aplauso de la Corte,
del adorno de sus galas;
aqui un hermano te sirve,
aqui un padre te acompaña,
y aqui un hombre te obedece,
que Reyna suya te llama.
No te vea el Rey, y piense,
viendo la humildad que tratas,
que lo que es sobra del gusto,
viene à ser del honor falta.
Por tu vida, que te quedes
en Salveric, y no salgas
oy al monte. *Estel.* No saldrè,
que ser gusto tuyo basta;
desde aqui al Castillo buelvo

à obedecer lo que mandas.
Enric. Yo, hermana, te lo ſuplìco:
queda à Dios.
Dentr. Aparta, aparta.
Enr. Què voz es eſta? *Dentr.* Poned
delante dèl las eſpadas;
tente, indomito cavallo.
Eſtel. Deſde aquellas cumbres altas
un cavallo ſe deſpeña
con una muger. *Enric.* Oy baxa
deſpeñado otro Faetonte;
poco le debo ſi aguarda
mas ocaſion ni valor
para moſtrarſe, pues baſta
el ſer muger.
Eſtel. En el viento
apenas pone las plantas;
porque un volante, que al Sol
le bebe otro Sol de plata
freno del viento que dexa,
le và ſirviendo de alas;
tan igualmente ligeros
los pies, y manos levanta,
que parece que à los Cielos
tira la yerva que arranca:
tan bañado en ſus eſpumas,
que parece que el Mar paſſa,
y que pegado en los pechos
el Mar à pedazos ſaca.
Firme la Dama le oprime;
aunque ſean tan contrarias
las de un bruto, y las de un Sol,
ſon dos cuerpos con un alma.
Ella cobarde ſe anìma,
y animoſa ſe deſmaya,
que es el peligro forzoſo
donde la fuerza es tan flaca.
Pero yà Enrico mi hermano,
ſaliendo al paſſo, le aguarda,
aunque un monte es impoſsible
eſperarle cara à cara.
Atraveſſado ſe arroja,
y el tiro al bocado agarra;
y aſiendo el freno en la mano,
ſe le opone à ſu arrogancia.
Con la izquierda en un ſugeto
el viento, y el fuego pàra;
y con la derecha à un punto
por el arzon miſmo ſaca
à la Dama, que en los brazos,
ſin aliento, y deſmayada,
el ſobreſalto, al peligro
lo que le debe le paga;
y tirando el freno, quando
à la ſilla el brazo alarga,
bolviò el cavallo, parece
que à mirar lo que llevaba;
porque embidioſo de verſe
dueño de gloria tan alta,
quiſo con barbaro intento,
ſi no perderla, robarla.
Mas yà con ella en los brazos
al Valle mi hermano baxa,
que parece que del Sol
hurtò ſu eſplendor la llama.
Sale Enrico con el Infante en los brazos.
Enric. Hermana, Eſtela, volando
trae de aqueſta fuente agua,
ò entra por ella al caſtillo.
Eſtel. Yo voy preſto, aqui me aguarda.
Vaſe Eſtela.
Enric. Trae el agua, que mis ojos
no me daràn lo que baſta,
porque ſerà breve el Mar
para vencer fuerza tanta.
Què mucho ſi el miſmo Cielo,
aunque con luz eclypſada,
oy en ſus rayos me quema?
oy en ſus rayos me abraſa?
Quien ha viſto, quien ha viſto,
aunque por ſuertes contrarias,
deſgraciada la ventura?
venturoſa la deſgracia?
Señora? ſeñora? apenas
oye mi voz, turbada
la color, en un compueſto
mereciò la nieve, y el nacar;
y dichoſamente unida
nieve roxa, y roſa blanca,
ſe viò purpurea la nieve,
y la purpura nevada.
No sè què deidad oculta
à ſu adoracion me llama,
que de tan forzoſo efecto
no determino la cauſa.
Señora? *Inf.* Valgame el Cielo!

Enric. Albricias, Cielos, que habla;
alma, albricias.
Infant. Donde estoy?
Enric. Ha señora.
Infant. Quien me llama?
Enriq. Quien del alma la mitad
oy à tu vida consagra,
y por no dexar de verte,
no te ofrece toda el alma.
Aquel cavallo, sin duda,
es el Jupiter, que anda
enamorado, y tomò
forma en apariencia rara,
para que tù fueras, quando
le oprimieras las espaldas,
Europa de Inglaterra,
y èl el cavallo de España:
còmo te sientes? *Inf.* Mejor;
mas quien eres tù, que amparas
mi vida? *Enr.* Soy quien la suya
tambien ofrece à tus plantas.
Inf. La vida te debo? *Enr.* Es cierto;
mas procedes tan tyrana,
que quando te doy la vida,
en satisfaccion me matas.
Inf. Agradecida le escucho, *ap.*
que del honor fuera falta
la ingratitud, à quien debo
la vida: Còmo te llamas?
Enr. Enrico de Salveric,
que vivo en estas montañas,
en el Castillo famoso,
que es mi apellido, y mi Casa;
aqui podràs descansar,
yo quisiera que el Alcazar
fuera del Sol: Mas quien eres?
Infant. Yo soy::-
Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo, y acompañamiento.
Lud. Aqui està la Infanta.
Rey. Hermana, dame tus brazos;
como te sientes? *Inf.* No es nada
el dolor, aunque no puedo
estàr en pie. *Rey.* Pues llevadla
à este Castillo, y en èl
descanse lo que le falta
al dia, que yà con sombras
negras la noche amenaza.
Teob. Dichoso quien llega à verte
con vida, porque presaga
el alma de tus desdichas,
temiò tu muerte temprana;
vida te diò mi deseo.
Inf. Yo procurarè pagarla,
que à quien me ha dado la vida,
no es mucho que le dè el alma.
Vase la Infanta.
Enr. Ay arrogantes deseos!
ay humildes confianzas!
ay cobardes presumpciones!
ay satisfacciones falsas!
ay esperanzas perdidas!
La Infanta, Cielos, la Infanta
es à la que dì la vida,
y la que me quita el alma.
Vuestra Magestad me dè
à besar sus Reales plantas,
si de la tierra que pisa
merezco tocar la estampa.
Rey. Quien eres? *Enr.* Enrico soy
de Salveric, que mi Casa
es oy, pues à honrarla vienes,
venturosa en tal desgracia.
Rey. Còmo retirado vives
de la Corte?
Enr. Porque halla
mi padre en la soledad
mas quietud à su edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Si señor. *Rey.* Fue la privanza
de mi padre, y solo tù
su soledad acompañas;
ò vive tambien Estela
con vosotros?
Enr. Cosa estraña! *ap.*
que no pudiesse encubrirlo!
Aqui està, señor, mi hermana,
que tambien del campo gusta.
Rey. Mucho le debe à la fama,
que dice, que es muy hermosa.
Enr. Siempre la opinion se alarga,
que no es muy hermosa Estela,
el no ser fea le basta.
Rey. Diceme que es muy discreta.
Enr. Sabe, señor (cosa es clara)
lo que tiene obligacion

una muger en su casa.
Rey. Mucho me holgàra de verla.
Enr. No es el trage en que ella anda
digno, señor, de tus ojos;
y esta sola fue la causa
para escusar de que tù
la vieras.
Sale Estela con un barro de agua.
Estel. Aqui està el agua;
mas què miro! *Enr.* Estela es esta,
que quando cayò la Infanta,
fue por agua, y viene aora.
Rey. Mejor dixeras, que el Alva,
vestida de resplandores,
ù de rayos coronada,
otra vez al campo sale,
y que entre sus manos blancas
trae congelado el rocìo,
que por lagrimas derrama.
Estel. Vuestra Magestad, señor,
disculpando la ignorancia,
que me permite este trage,
me dè sus manos. *Rey.* Levanta,
no me acuse la sobervia,
que tuve un cielo à mis plantas;
porque si à otras hermosas
un mundo pequeño llaman,
tù eres un cielo pequeño.
Enr. Què bien la humildad ensalzas!
el Cielo aumente tu vida.
Rey. O lo que este hermano habla! *ap.*
Ha Ludovico. *Lud.* Señor.
Rey. No sè què siento en el alma,
que con decirme que es mia,
yà como agena me trata.
Lud. Ay, Estela, quien creyera, *ap.*
que quando à verte llegàra,
vencieran zelos de un Rey
el contento que me causas!
Què sientes? *Rey.* Siento temor
con el amor en batalla;
y quanto el amor me anìma,
tanto el amor me acobarda,
Estela me dà contento,
y aquese hermano me cansa.
Lud. Echale de aqui, que todo
es invenciones quien ama.
Rey. Bien me aconsejas. *Lud.* Ay Cielo!
ò mal aya amor, mal aya *ap.*
el que contra sì aconseja!
Enr. Su Alteza, Estela, està en casa;
y pues ha sido ventura
nuestra tan grande desgracia,
aunque como en monte sea,
vè à servirla, y regalarla:
Vuestra Magestad, señor,
dè licencia: Vete, hermana,
que el agua no es menester.
Rey. Mejor serà que tù vayas,
que aunque yo no aya caìdo,
aqui es menester el agua;
el cansancio, y el calor,
pension propria de la caza,
me tienen con sed, y quiero
beber: vete, pues, què aguardas?
Enr. Mi muerte decir pudiera, *ap.*
pues voy, por fuertes contrarias,
de tu hermana enamorado,
y zeloso de mi hermana. *vase.*
Rey. Turbado à tu vista llego,
que quando amor me provoca,
teniendo el agua en la boca,
bebo por los ojos fuego:
si entre sus rayos me anego,
còmo en sus ondas me abraso?
de un extremo al otro passo;
quien ha visto efecto igual,
que estè en la mano el cristal,
y estè la llama en el vaso?
Quando el Sol sobre la nieve
su rubio esplendor desata,
hace una nube de plata,
que del monte al valle llueve,
uno corre, y otro bebe;
y assi, en efectos tan llanos,
de tus ojos soberanos
la luz en las manos diò,
y esse cristal desatò
de la nieve de tus manos.
Yo à tu luz turbado, y ciego
busco el agua; pero yà
mal mi fuego templarà,
si està en el agua mi fuego:
abrasome; pero luego
que el cristal hermoso pruebo,
el agua à los ojos llevo,

que

que en tan confusos enojos
tienen sed labios, y ojos.
Estel. Bebed yà. *Rey.* Pues yà no bebo?
Estel. Lisonjera, libre, ingrata,
dulce, y suave una fuente,
hace apacible corriente
de cristal, y hundosa plata;
lisongera se dilata,
porque hablaba, y no sentìa;
suave, porque fingìa;
libre, porque murmuraba;
dulce, porque lisonjeaba;
è ingrata, porque corrìa.
Aqui vuestra Magestad
podrà templar el rigor
de tanto fuego mejor,
porque tanta claridad
quizà ofende por verdad;
y si este cristal deshecho
abrasa, y quema, sospecho,
que en mi pecho se ha de hallar
el yelo, para templar
el fuego de vuestro pecho:
bebed, templad los enojos
de tan sedientos agravios.
Rey. Yà doy el agua à los labios,
teniendo el fuego en los ojos.
Estel. De tan contrarios despojos
la causa à decir me atrevo.
Rey. A la boca el agua llevo,
y mis ojos me la dàn,
que yà con mas sed estàn.
Estel. Bebed yà.
Rey. Pues yà no bebo?
pero este cristal pretende
acabarme con cautela;
si fuego, como me yela?
si yelo, como me enciende?
si libre, como me prende?
si apacible, como daña?
ò como me desengaña
el agua si es lisonjera?
ò como en pena tan fiera,
siendo tan clara, me engaña?
Estel. Clara, y ardiente pretende
experiencia tan estraña,
como clara, desengaña;
y desengañada, enciende.
Si vuestra intencion me ofende,
dandome el cristal consejo,
en èl la respuesta dexo,
y es fuerza desengañar,
si para hacerlo ha de estàr
en mis manos un espejo:
Vuestra Magestad me dè
licencia.
Rey. Un instante espera.
Ay Ludovico! quisiera::-
Lud. Què quisieras? *Rey.* No lo sè:
toda mi vida pensè,
que amor, quando à un Rey se atreve,
flechas de oro, y rayos mueve;
mas què resistencia aguardo,
si para el fuego en que ardo,
oy vibra rayos de nieve?
Mil cosas decir quisiera
de mi desdicha importuna,
y apenas he dicho alguna,
quando buelvo à la primera:
mis extremos considera,
pues quando llego à sentir
el fuego en que he de morir,
y le pretendo contar,
me contento con mirar,
y se queda sin decir.
Tù eres discreto, y sabràs
la ocasion de mi cuidado;
y al fin, desapasionado,
mucho mejor le diràs,
que no puedo sufrir mas
el incendio que sentì;
dì, que libre vine aquì;
dì, que yà rendido lloro;
dì, que su rigor adoro;
y al fin dila, que la vì. *vase.*
Lud. Yo le dirè tus desvelos,
y serè mas ofendido,
el primero que aya sido
el tercero de sus zelos.
Estela, oye, el Rey (ha Cielos!)
como desapasionado,
aqueste amor me ha fiado:
què mal su daño advirtiò
si està enamorado, y yo
zeloso, y enamorado!
Que te diga me mandò,

lo que yo miſmo dixera
ſi enamorado me viera:
no tengo la culpa yo,
pues èl la ocaſion me diò:
ſi quando à mirarte llego
me abraſo en el miſmo fuego,
no es nuevo el mal que reſiſto,
que yà en el mundo ſe ha viſto
guiar un ciego à otro ciego.
Dixome, que no ſabìa
encarecerte ſu pena,
que la diga como agena,
y digola como mia.
Eſtela, ſi te queria,
preguntaſelo à los Cielos,
teſtigos de mis deſvelos;
pero en confuſion tan brava,
ſi otro en los zelos acaba,
mi amor empieza en los zelos.

Eſtel. El Rey de una miſma ſuerte
à tì te ha dado ocaſion
para decir tu paſſion,
y à mì para reſponderte:
dile al Rey quan mal advierte
en mi honor ſiempre fiel:
ſer noble, no es ſer cruel;
pues dices lo que à èl le obliga,
diràsle al Rey, que te diga
lo que le reſpondì à èl. *vaſe.*

Lud. Quien en el mundo ſe ha hallado,
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos veces,
y dos veces deſpreciado?
Zeloſo, y enamorado,
con proprio, y ageno amor,
lleguè à pedirte un favor;
ſi el deſprecio ſolicìtas,
por los zelos que me quitas,
yo te perdono el rigor. *vaſe.*

Sale un Cazador por una puerta, y por otra Toſco, villano, aviendo dicho dentro los primeros verſos.

Cazad. Ola, hao, paſtor.
Toſc. A quien
dàn eſtas voces? *Cazad.* A vos.
Toſc. Yo no sò ola, juro à ños,
y aviſole que habre bien.
Cazad. Ola, una palabra ſola
à un Cazador no diràs?
Toſc. El es el ola no mas,
porque aqui no ay otro ola;
pienſa el Lacayo que eſtà
con otro ola como èl,
que ſolo es ſu nombre aquel
de ola acà, y ola acullà?
Que no ay de aqueſtos criados
(mirad que dichoſa gente!)
quien muera ſopitamente,
pues todos mueren oleados:
no debe de habrar conmigo.
Cazad. Dime el camino en que eſtoy,
que ni sè por donde voy,
ni sè la ſenda que ſigo.
Corriendo el monte venìa
con otros Monteros yo,
y en el monte me cogiò
el crepuſculo del dia.
Toſc. Lleve Barrabàs el nombre;
el què le cogiò, ſeñor?
Caz. El crepuſculo. *Toſc.* Es traydor,
ò es encantado eſſe hombre?
Y como le cogiò? ay tal!
aqueſto en el monte avia?
crepuſculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?
Cazad. El villano ſe ha creìdo, *ap.*
que es alguno que hace daño,
y ha de quedar con ſu engaño:
en fin, haſta aqui he venido
huyendo de aqueſſe hombre.
Toſc. Diga, los hechos ſon buenos
de aqueſſe, que por lo menos
tiene peligroſo nombre?
Caz. Con eſto engañarle puedo, *ap.*
pues con eſta induſtria mia,
lo que no la corteſìa,
avrà de obligarle el miedo.
Un hombre ſe traga entero,
y ſi eſtà con hambre, dos
juntos. *Toſc.* O huego de Dios!
tan huerte tiene el guarguero?
yo le llevarè, pardiez,
haſta el Caſtillo, que allì
el Rey eſtà (peſe à mì,
dos ſe zampa de una vez?)
que eſta noche ſe ha quedado

en

en Salveric, como digo:
yo apoſtarè que conmigo
no tiene para un bocado.
Yo vine por leña, y yo
ſin ella, hablarle no puedo.
Caz. El và temblando de miedo.
Toſc. Si èl me agarra, muerto sò.
Vanſe, y ſale Teobaldo, y la Infanta.
Teob. No ſalga vueſtra Alteza,
que un barbaro accidente
deſcortès, no conſiente
reſpeto à la belleza,
quando en muertos colores
hallò el campo la vida de las flores.
Inf. El rieſgo, mas que el daño,
amenazò mi vida,
y al peligro rendida,
temì el rigor eſtraño:
yà eſtoy mas deſcanſada,
menos mortal, y mas enamorada. *ap.*
Teob. Deſcanſe vueſtra Alteza.
Inf. Pero què es lo que veo? *apart.*
llevòme mì deſeo,
otra al caer tropieza;
pero al rebès ha ſido,
yo tropecè deſpues de aver caìdo.
Muy bien podrè ir en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda
deſcanſar, aqui queda
el Rey aqueſta noche.
Inf. Debo à Enrico la vida,
enamorada eſtoy, y agradecida. *ap.*
Teob. O quien fuera el dichoſo
que la vida te diera!
O quien Enrico fuera!
mil veces venturoſo,
quien por eſtraños modos
oy dà la vida à quien la quita à todos.
Salen Ludovico, el Rey, el Conde, Enrico, y acompañamiento.
Cond. De la fuerte que ſale
el Sol reſplandeciente,
que con ſu luz ardiente
no ay coſa que no iguale,
quando con rayos baña,
yà el techo, và la ruſtica cabaña:
aſsi, noble Rey mio,
alegreſe eſta caſa,
que à ſerlo del Sol paſſa,
de cuya luz confio,
que ſerà en eſte dia,
por tuya celeſtial, noble por mia.
Rey. Alzad, Conde, del ſuelo,
dadme, dadme los brazos.
Cond. Serà con tales lazos,
poco llegar al Cielo.
Rey. Mirad, que porque tardan,
embidioſos los mios, los aguardan.
Cond. De tu padre heredaſte
honrar la humildad mia:
quantas veces ſolìa
el Rey mi ſeñor::- *Rey.* Baſte,
que como los blaſones,
heredè de mi padre obligaciones:
yà ſois de mi Conſejo
de Eſtado. *Cond.* Señor, mira::-
Rey. Vueſtra razon me admira.
Cond. Que eſtoy canſado, y viejo.
Rey. Conde, yo sè que tengo
neceſsidad de vos. *Cond.* Yà no prevengo
diſculpa aunque pudiera:
que ſuplas, te ſuplico,
eſta ignorancia. *Rey.* Enrico,
agradecer quiſiera
de la Infanta la vida.
Enr. Con darſela ha quedado agradecida,
y no ay en mi cuidado
coſa que ſatisfaga,
ſolo quiero por paga
el averſela dado,
y de nuevo la mia,
que el monte no gaſtò la corteſìa.
Rey. Galàn andais, Enrico;
y aunque en eſto no os pago,
de mi Camara os hago.
Enric. Yà los labios aplico
à la tierra que doras. (horas.
Rey. Porque entreis donde eſtoy à todas
La Infanta harà mercedes
à Eſtela de ſu mano.
Cond. Tantos honores gano,
que yà à Alexandro excedes.
Rey. Pues en un miſmo dia *ap.*
ſu vida hallò donde perdiò la mia.
Inf. Què merced hacer puedo
à Eſtela, ò què favores,

ſi yà con las mayores
corta , y corrida quedò?
por la de Enrico beſo
tus pies. *Enr.* Amor, yo he de perder el ſeſo;
no te deſpeñes , tente;
haſta donde has llegado?
no mueras abraſado,
pues ſolo es bien que intente
eſtàr viendo, y amando,
vivir muriendo , por morir callando.

Rey. Oy , Ludovìco , muero
amante deſdichado,
amè deſeſperado,
y amando deſeſpero:
en fin , què te reſponde?

Lud. Al honor,mas que al guſto,correſponde.

Rey. Eſta noche he quedado
aquì , por vèr ſi puedo,
atropellando el miedo,
ciego , y deſeſperado,
entrar donde eſtà Eſtela.

Lud. Haces bien, que el amor todo es cautela.

Rey. Por eſto , ſin que aya
razon de averle honrado,
oy al Conde he obligado
à que à la Corte vaya.

Lud. Quantas honras ay dadas, *ap.*
que vàn con ſus infamias disfrazadas?
la induſtria ſolo ha ſido
hija de la fortuna,
yà no eſpero ninguna.

Cond. Como no prevenida,
oy à tener diſponte
cama de campo , y cena como en monte.

Rey. A aqueſſo ſolo vengo,
que ſi guſtos quiſiera,
en Palacio eſtuviera:
yà , Conde , me prevengo
à penas , y deſvelos.

Enr. Y yo muero de amor,rabio de zelos. *vanſe.*

Inf. Determinad , penſamiento,
ſi tan confuſo rigor
ha nacido del amor,
ù del agradecimiento:
con dos afectos me ſiento
à una inclinacion rendida,
ſi Enrico me diò la vida,
ſi vèr à Enrico me agrada,
es eſtàr enamorada,
ò es eſtàr agradecida.
Quiſiera darle un favor,
que al darme vida excediera;
porque de mi pecho fuera
la ſatisfaccion mayor:
en pagandole el valor
no eſtuviera tan rendida;
mi voluntad es fingida,
ſatisfacer , no es amar;
luego tanto deſear,
es eſtàr agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida , pienſo , y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera:
determinarme quiſiera,
yo eſtoy à Enrico inclinada,
mas rendida , que obligada,
amar , no es ſatisfacer;
luego tanto padecer,
es eſtàr enamorada.
Animame un noble intento,
acobardame un temor:
alma , què es aqueſto ? amor:
y aquello ? agradecimiento.
Defenderme en vano intento:
deſeo , yà eſtoy vencida;
reſpeto , yà eſtoy rendida:
luego eſtàr tan obligada,
es eſtàr enamorada,
y es eſtàr agradecida.

Sale Enrico. Què bien la Gentilidad
llamaba Dios al Amor,
pues el mas humilde honor
iguala à la Mageſtad!
Para quando es la lealtad,
ſino es quando es meneſter
ſaberſe un hombre vencer?
yo morirè ſin hablar;
mas como podrà callar
quien habla ſolo con vèr?
Ay , Flerida , no tuviera
yo tan venturoſa ſuerte,
que dandome à mì la muerte,
à tì la vida te diera!
Dichoſo mil veces fuera;
pero mi felice eſtrella

me

me ofrece gloria tan bella;
porque es muy cierto (ay de mi!)
que yo la ocasion perdì,
pues yo me quedè sin ella.
A su presencia he llegado,
y como el alma la viò,
para hablar, se me olvidò
quanto tuve imaginado.
En este quarto ha mandado
su Magestad, que tu Alteza
estè: què rara belleza! *ap.*
Ojos, lengua, detenèos,
hasta la ocasion, deseos,
que ay lealtad donde ay nobleza.
Inf. Disimular me conviene, *ap.*
sin mirarle le hablarè,
porque de los ojos sè
el daño que al alma viene:
grande es, capàz, y tiene
Magestad, que al Sol admira:
cobarde el alma suspira.
Enr. Mal mi deseo se entabla.
Inf. Ay, Cielos, aun no me habla!
Enr. Ay, Cielos, aun no me mira!
Inf. Quiero apurar el temor, *ap.*
haciendo à los zelos jueces,
que son los ojos à veces
interpretes del amor.
Enr. Yà và faltando el valor.
Inf. Adonde Teobaldo està?
Enr. Faltò el sufrimiento yà. *ap.*
Con el Rey quedò: (cruel hado!)
callar pude enamorado,
mas zeloso, quien podrà?
Eternos años aumente
el Cielo la succesion
de tan generosa union:
No la pesa. *ap.*
Inf. No lo siente. *ap.*
Enr. De un siglo à otro siglo cuente,
pues el Cielo la previene,
aquesta gloria que tiene
por suya Teobaldo: Ay Cielos!
no estima quien me dà zelos.
Inf. No ama quien zelos no tiene:
Enrico, Enrico, no dès
(declarandome voy mucho) *ap.*
parabien. *Enr.* Què es lo que escucho?
Inf. A quien casada no vès.
Enr. Mas que en tu vida lo estès,
si no ha de ser con tu gusto:
què es esto, tormento injusto?
Inf. Basta, Enrico, bien està,
que con mi gusto serà,
pues sabes que de esso gusto.
Enr. Si del parabien te ofendes,
yo, lo que todos, publico.
Inf. Què mal me entiendes, Enrico!
Enr. Herida, què mal me entiendes!
Inf. Darme parabien pretendes?
pesame fuera mejor. *Enr.* Declarate.
Inf. Tengo honor.
Enr. Habla. *Inf.* Prometì secreto.
Enr. Mal aya tanto respeto.
Enr. Mal aya tanto valor. *vanse.*
Salen Estela, y Tosco con luz.
Estel. Cerraste la puerta? *Tosc.* Sì,
con dos trancas la cerrè.
Estel. Tèn cuenta della. *Tosc.* Sì harè.
Estel. Y pon essa luz aqui.
Tosc. Mandasme que della tenga
cuenta, à mi cargo lo tomo
el cerrar la puerta, como
el crepusculo no venga.
Estel. Antes que venga, te iràs.
Tosc. Antes que venga, me he de ir?
èl fin duda ha de venir:
què tengo que saber mas?
Estel. Alerta està el enemigo,
honor, velar me conviene.
Tosc. Yo apostarè que si viene,
tope primero conmigo.
Estel. Entrèmos en cuenta, honor:
como podrè defenderme?
Tosc. No es lo peor el comerme,
el mascarme es lo peor.
Estel. El poder de un Rey es rayo,
que lo mas alto abrasò.
Tosc. Si aquesto supiera yo,
me pusiera el otro sayo.
Estel. La industria esta vez me valga,
pues no ay resistencia yà.
Tosc. Que este es el nuevo, y saldrà
muy muchacho quando salga.
Estel. Dirèle que he de pagar
lo que à mi mismo honor debo.

Tosc. Dirè que es el sayo nuevo,
que me dexe desnudar.
Estel. Si en su apetito se ciega,
me darè muerte.
Tosc. No ay mas,
serè un segundo Juan Bràs
del viento de la Gallega;
pero mejor serà ir
donde no me halle jamàs.
Estel. Pues Tosco, donde te vàs?
Tosc. Tengo un poco que dormir,
duerme tù, por vida mia.
Estel. Yo no dormirè (ay de mi!)
porque me ha de hallar àsi
el crepusculo del dia.
Tosc. Pesete quien me pariò!
què es lo que dices, señora?
con esso sales aora?
no en vano le temo yo.
Estel. Soy de mi honor centinela,
y à no dormir oy me obligo,
que està cerca el enemigo,
è importa passarla en vela.
Llaman à la puerta.
Tosc. A la puerta siento ruido.
Estel. No abras sin saber à quien.
Tosc. El crepusculo es sin duda.
Estel. Enrico debe de ser.
Buelven à llamar.
Tosc. Otra vez buelve à llamar.
Estel. Abre la puerta. *Tosc.* Voy, pues;
pero si este es el ladron,
y me zampa, què he de hacer?
porque oy sò Tosco, y mañana
Dios sabe lo que serè.
Salen Ludovico, y el Rey embozados.
Señora, Estela, señora,
èl es, y tan descortès,
que se ha entrado sin licencia.
Lud. Què atrevido es el poder! *ap.*
ni pone limite al miedo,
ni guarda al respeto ley:
Aqui està Estela. *Estel.* Ay de mi!
què es lo que miro? quien es
quien desta suerte se atreve?
hombre, quien eres? *Rey.* El Rey.
Estel. Què mal hice en preguntarlo!
que si no fueras tù, quien
tuviera este atrevimiento?
Rey. Oyeme, Estela. *Estel.* Detèn
el passo, y mira, que ofendes
el vassallo mas fiel,
el honor mas invencible,
y la mas constante fe.
Tosc. Acercandose và à ella,
èl la zampa desta vez,
antes de averme comido,
pienso que no huelo bien:
por donde podrè escaparme
mientras la come? pues sè,
que en mì, por diferenciar,
harà lo mismo despues. *vase.*
Rey. Estela, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermosura el respeto,
de quien hago al Cielo Juez.
Obligarte, y persuadirte
siempre mi deseo fue,
mas amante con finezas,
que tyrano con poder.
De amor es mi atrevimiento,
que mas atrevido es
un humilde enamorado,
que no poderoso un Rey.
Y porque veas que soy
(pues todo lo vengo à ser)
como señor, generoso,
y como galàn, cortès,
dispon de todos mis Reynos,
que solamente ha de ser
el poder para servirte,
usa generosa dèl.
El Cetro, y Corona de oro,
que con bello rosiclèr
ciñe mis dichosas sienes
en el supremo dosel:
Y quando en campaña armado,
embidia del Sol, tal vez
es marcial Cetro un Baston,
rica Corona un Laurèl,
todo à tus pies lo consagro;
y porque veas tambien
que soy Rey, y soy amante,
mirame humilde à tus pies.
Lud. Temiendo estoy, y dudando; *ap.*
quien ha padecido, quien

ma-

mayor tormento de zelos?
ò quien ha llegado à vèr
mas claramente su engaño?
Hablando, hablando està el Rey,
y ella oyendole (ay de mi!)
Amor, no considereis,
que es, si quereis que yo viva,
èl señor, y ella muger.
Estel. Señor, vuestra Mageſtad
mire quien soy, y quien es,
pues lo que por sì se debe,
me debe por mì tambien.
No se atreva poderoso,
que si en un vassallo fiel
no ay contra el poder espada,
ay honor contra el poder.
Lud. Dexadme, zelos, un rato,
no apreteis tanto el cordel, *ap.*
que en el tormento de amor,
confieſſo que quiero bien.
Quien supiera lo que dicen!
què amigos son de saber
los zelos! no puedo mas:
Señor? *Rey.* Què quieres?
Lud. No sè::- *ap.*
como Estela te responde?
Rey. No lo supieras despues?
con desprecio à mis regalos,
à mis ruegos con desdèn,
con rigor à mis amores,
con honor à mi poder.
Lud. Buenas nuevas te dè Dios: *ap.*
esso responde? quien cree
tal rigor, ni tal ventura!
buelve à hablarla, y bolverè,
aunque mas desesperado,
à sufrir, y padecer.
Rey. Estela? *Estel.* Señor, advierte,
que soy::- *Rey.* Estela, mi bien,
quien me dà la muerte, y puede
darme la vida; por què
à un Rey desprecias, que humilde
te adora? *Estel.* Cielos, què harè?
Por què al mas fiel vassallo
ofendes, que tuvo Rey?
Rey. No tiene termino amor.
Estel. Ni el honor tiene interès.
Lud. Què mal sossiega un zeloso! *ap.*
quien viò encontrados el vèr,
y el oìr en un sugeto?
y pues que los ojos vèn
su agravio, supla el oìdo
su pesar con su placer:
Señor, como và? *Rey.* Muy mal.
Lud. Mejor dixeras muy bien. *ap.*
Rey. Nunca ha sido mas ingrata.
Lud. Nunca mas hermosa fue. *ap.*
Rey. Por què no preguntas mas?
mas ingrata, y mas cruel,
dice, que aunque su Rey soy,
en honor no ay interès.
Lud. Esso si, partid, oìdos,
con los ojos este bien. *ap.*
y disimulad, amor:
ay mas constante muger!
No la obligues yà con ruegos,
mezclale el decir, y hacer,
con desprecio en los favores,
y enfadate. *Rey.* Dices bien;
pero en mirando sus ojos,
no sè como puede ser:
mas Estela, yà faltò
el sufrimiento, porque
un podero ofendido,
es ira, si favor fue:
cierra, Ludovìco, luego
essa puerta. *Lud.* Y cerrarè
los ojos à mis desdichas.
Estel. Piadosos Cielos, què harè? *ap.*
si doy voces, y despiertan
à Enrique, serà poner
en contingencia su vida:
venza la industria al poder.
Què presto, señor, te ofendes
de la esperanza! Què bien
sufrieras, amante firme,
las dilaciones de un mes!
Presto del honor te ofendes;
todos los hombres quereis
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias despues.
Obligarte con honor
siempre mi deseo fue;
pero si facil te obligo,
esperame aqui, verè
què gente ay en esta sala,

para que tù entres deſpues
adonde mi amor te eſpera. *vaſe.*
Rey. Aqui eſpero , porque dè
eſta breve dilacion
por penſion à tanto bien:
Ha Ludovìco. *Lud.* Señor,
què ay de nuevo? *Rey.* Que lleguè,
vì , y vencì: yà Eſtela hermoſa
ſe ha declarado. *Lud.* Ha cruel! *ap.*
Rey. Por no diſguſtarme facil,
todo ſu deſprecio fue,
pero yà me eſpera.
Lud. Ay Cielos!
mas què me eſpanto? es muger.
Golpes dentro.
Rey. Cerraron la puerta? *Lud.* Sì.
Dentro Eſtela.
Eſtel. Eduardo. *Rey.* Llegarè
à ver quien me llama.
Eſtel. Entra.
Rey. Eſtà cerrado. *Eſtel.* Eſta es
la induſtria contra la fuerza,
y el honor contra el poder.
Rey. Vengòſe de mi porfia:
oy con mis ojos pondrè
fuego al Caſtillo.
Lud. Bolviò *aparte.*
el alma à ſu proprio sèr:
ſoſsiegate. *Rey.* Còmo puedo?
de què me ſirve el ſer Rey,
ſi ay contra la fuerza induſtria,
y ay honor contra el poder?

SEGUNDA JORNADA.

Salen el Rey , Ludovìco , Teobaldo, y Enrico.

Teob. La eſperanza en el amor
es un dorado veneno,
puñal de hermoſuras lleno,
que hiere , y mata en rigor.
Es en los dulces engaños
edad de las fantaſias,
donde ſon las horas dias,
donde ſon los meſes años:
un martyrio del deſeo,
y una imaginada gloria,
verdugo de la memoria.

Rey. Baſta , Teobaldo , yo creo,
que es amando , la eſperanza
luz que de noche ſe ofrece,
que deſde lexos parece,
que à cada paſſo ſe alcanza,
quando engañado de vella
aquel que la và buſcando,
pienſa , que ſe và auſentando,
ò que ſe và huyendo ella.
Teob. Pues ſiendo aſsi , que el que eſpera,
muere en el miſmo favor,
como tù ſabes mejor::-
Rey. Pluguiera à Dios no ſupiera.
Teob. Mira el tiempo que he vivido
del penſamiento engañado,
de mil deſeos burlado,
y en mi amor deſvanecido.
Llamado de eſta eſperanza,
vine , ſeñor , deſde Ungria,
por ver ſi la ſuerte mia
tan grande ventura alcanza.
Tù deſpues me has ofrecido
efectuar el concierto,
y de la eſperanza muerto,
con la eſperanza he vivido.
No es bien que mas tiempo aguarde,
ni de eſperar me entretenga,
que bien , por preſto que venga,
no dexarà de ſer tarde.
Rey. Que yo he tratado , es verdad,
eſte caſamiento juſto,
y yo te ofrecì mi guſto,
pero no ſu voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion , y en ella vì,
ni bien concedido el sì,
ni bien declarado el no.
De eſta manera han paſſado
muchos dias , y te dàn,
con favores de galàn,
licencias de deſpoſado.
Oy quiero verla , y hablarla,
y aunque ſu obediencia sè,
aconſejarla podrè,
pero no podrè forzarla.
Teob. Pues ſi tù has de hablarla , es vano
el favor que me prometo,
pues te ha de tener reſpeto

por

por ſu Rey, y por ſu hermano:
y aunque tenga voluntad
ha de negartela à tì,
que fuera el decirte sì,
al parecer, libertad:
que la hables, te ſuplìco,
de mi parte, y con tu intento
quien ſepa mi penſamiento.
Rey. Preſente eſtà Ludovìco,
y Enrico; en los dos advierte
quien puede hablarla mejor.
Teob. Uno de los dos, ſeñor.
Lud. Su Alteza ha venido à verte.
Rey. Pues quedeſe aſsi, y deſpues
ſe verà mejor. *Enr.* Ay, Cielos,
tan adelantados zelos!
que cierto mi daño es!
Sale la Infanta. Oì decir, que no tenìa
ſalud vueſtra Mageſtad,
y vine à verle. *Rey.* Es verdad,
una gran melancolìa
me afflige. *Inf.* Què injuſta ley!
en què la pena conſiſte?
de què un Rey puede eſtàr triſte?
Rey. No es hombre tambien el Rey?
ay hermana, ſi quiſieras,
quando en tus manos me ofrezco,
templar el mal que padezco,
què facilmente pudieras!
Inf. Pues eſſo dudas, ſeñor?
ſi importa à tu bien mi vida,
mirala à tus pies rendida.
Rey. Retiraos todos, mejor
ſe remedia mi mortal
pena. *Vanſe todos.*
Inf. Contarla procura,
que ningun Medico cura,
ſin informarſe del mal.
Rey. Yà ſabes, Flerida bella,
que à caza al monte ſalì,
el dia que deſpeñada
para todos fue infelìz:
donde tù hallaſte la vida,
yo la libertad perdì,
y mil veces la perdiera,
ſi la reſcatàra mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en el monte advertì,
fuera contar las Eſtrellas
en el Celeſtial Zafir.
No dieran à ſu hermoſura
varias colores matiz,
à tantas orejas tabla,
ni lengua pincèl ſutil.
No huviera en el campo flores,
porque el clavèl ſu carmìn
obſcureciera en ſus labios,
bello engaſte de marfil.
Quien pintar quiera ſu aliento,
le pintarà en el jazmìn:
azucenas de cinco hojas
eran ſus manos: yo, al fin,
vì al Alva hermoſa, vì al Sol:
pero què mucho, ſi vì,
(ay hermana!) ſi vì à Eſtela,
Condeſa de Salveric?
Por Deidad de aqueſtos montes
la venerè, y la ofrecì
el alma por ſacrificio,
que Amor haſta oy es Gentìl.
Lleguè à hablarla tan turbado,
que yo pude preſumir,
que era mudo, y que los ojos,
ſin duda, hablaron por mì.
Pero no los entendiò,
que ſu lenguage ſutìl
no le ſabe, hermana, hablar
quien no le ſabe ſentir.
A ſu padre, y à ſu hermano
cargos, y oficios les dì,
porque à la Corte vinieran;
mas poco importa el venir,
pues deſpues que en ella vive,
mas cruel, ſin advertir
en mi poder, me deſprecia,
tyranamente felìz.
En ſu quarto entrè de noche,
ſin temer, ſin advertir,
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atrevimiento infelìz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
à verte, dila las penas
que por ſu cauſa ſentì:
que yo turbado, y rendido,
ſolo te ſabrè decir,

que

que al principio de mi amor,
eſtoy de mi vida al fin.
Inf. Agradecida te eſcucho;
y pues te fias de mì,
aunque ignorante de amor,
en èl te quiero ſervir:
dando tu triſteza cauſa,
baxa eſta tarde al jardin,
y eſcondete entre la fuente
de Venus, donde el burìl
quiſo, dando al marmol alma,
los primores deſcubrir,
y eſcondido en la belleza
de la pared del jazmìn,
al deſcuido, con Eſtela
paſſarè yo por allì,
y la dexarè en la fuente;
tù entonces podràs ſalir,
y hablarla, que ſi te oye,
tendrà laſtima de tì;
porque à lagrimas de Amor
quien ſe podrà reſiſtir?
Rey. Què divino entendimiento
iguala al tuyo ſutìl?
dexame beſar tus manos,
tuyo he de ſer, oy por tì
vivo, tù me dàs la vida,
quedate, Flerida, aqui,
mientras à la fuente voy,
no demos que preſumir
à ſu hermano: ſi oy me vengo,
poco importa prevenir
la induſtria contra la fuerza;
tambien ay induſtria en mì,
porque ſi contra el honor
no ay poder, induſtria sì. *vaſe.*
Teob. Oy, Flerida, ſi pudiera
hacer lengua el corazon,
mejor mi pena dixera,
ſi yà ſus alas no ſon
à tantos rayos de cera;
que ſi al miſmo Sol te igualas,
caſta Venus, bella Palas,
de eſperanza, y favor falto,
quien ha de volar tan alto,
forzoſo es prevenir alas.
En mì un eſclavo teneis,
de quien ſervida ſereis,
ſi yo os merezco. *Inf.* Mirad,
que ſe và ſu Mageſtad.
Teob. Y aqueſſo me reſpondeis?
pero no ha ſido en mi daño
el fin de tan dulce engaño;
tu deſprecio no es rigor,
que yà merece un favor
quien alcanza un deſengaño. *vaſe.*
Inf. Remedio me pide à mì
mi hermano, y yo le doy medio
à ſus deſdichas aqui,
que es muy propio el dàr remedio
quien no le halla para sì:
aqui Enrico ſe ha quedado,
quien pudiera hablarle, quien
manifeſtarle un cuidado,
y revelarle tambien
zelos, que à mi amor ha dado.
Enr. Què miro! yà el Rey ſe ha ido,
y yo en mis dulces antojos
he quedado divertido,
que pueſta el alma en los ojos,
ſon imanes del ſentido:
mal hago en quexarme aſsi,
pues no es razon que ſe ſientan
mis deſeos (ay de mi!)
mas ellos de mì ſe auſentan,
y ellos me tienen aqui:
Amor, tanto os arreveis,
deſta ſuerte os vencereis.
Inf. Eſpera, Enrico. *Enr.* Mirad,
que ſe và ſu Mageſtad.
Inf. Y aqueſſo me reſpondeis?
Enr. Yo, ſeñora, he reſpondido
lo que::: *Inf.* Yà tengo entendido.
Enr. No tengo eſperanza yà;
voyme, porque el Rey ſe và.
Inf. No ſe và, que yà ſe ha ido;
y ſupueſto que llegais
aora à buena ocaſion,
quiero que me deshagais,
Enrico, una confuſion,
que à todo Palacio dais.
Mis Damas han reparado
en que ſois ſiempre el primero,
que con mas firme cuidado
os moſtrais en el terrero
mas galàn, y enamorado.

Siem-

Siempre divertido os vèn,
y en las acciones moſtrais
efectos de querer bien,
y como no os declarais,
deſean ſaber à quien.
No ſe os conocen colores,
nunca pretendeis lugar,
ſiempre publicais rigores,
ſolo ſalis à danzar,
à nadie pedìs favores:
todas quiſieran que fuera
quien el ſecreto ſupiera;
bien podeis decirme quien,
que ſi yo quiſiera bien,
deſta ſuerte lo dixera.
Enr. Al Sol, con vanos antojos,
y con arrogancia loca,
ofrecì el alma en deſpojos,
que no negarà la boca
lo que confieſſan los ojos.
Ambicioſo de mi bien,
haſta el Cielo me atrevì;
verdad es que quiero bien,
pero què fuera de mì,
ſi tù ſupieras à quien?
No lo dirè, que ſi fuera
poſsible que el mundo hallàra
otro yo, no lo dixera,
que aun à mì me lo negàra,
porque yo no lo ſupiera.
El que ſatisfecho adora,
contando ſu mal mejora,
porque algun placer alcanza;
quien quiere ſin eſperanza,
preſto el deſengaño llora.
Si yo te quiſiera à tì,
(pongo el caſo) y lo dixera,
no te ofendieras de mì,
y en aquel punto perdiera
lo que eſtoy goza do aqui?
Pues no he de buſcar mi daño,
ſino vivir con mi engaño:
yo he de morir, y callar,
porque mas quiero eſperar
la muerte, que un deſengaño.
Callando el alma, procura
una gloria tan ſegura;
pero aora ſolo ſiento
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.
Pues ſi yo dixera aqui
eſta deſdicha importuna,
dos culpas huviera en mì,
el decirlo fuera una,
y otra el decirtelo à tì.
Pues quando ſupiera ella
tanto querer, tanto amar,
ſiendo tercera tan bella,
pienſo que fuera buſcar
con todo el Sol una Eſtrella.
Inf. Mal à eſtos tiempos conviene
vueſtro amoroſo rigor,
pues el galàn que à ellos viene,
no ſolo dice ſu amor,
pero dice el que no tiene:
No os digo que os declareis,
pero que no la negueis,
ſi es la dama que ſoſpecho.
Enr. Yo lo dirè, ſatisfecho
de que no la nombrareis.
Inf. Es Beliſarda? *Enr.* No es ella,
ni de ſus luces centella.
Inf. Y Celia?
Enr. Es mas ſu hermoſura.
Inf. Es Jacinta, por ventura?
Enr. Es mas diſcreta, y mas bella.
Inf. Es Flora, ò Laura? *Enr.* Por Dios,
no es ninguna de las dos.
Inf. Es Arminda? *Enr.* No os canſeis,
porque no la nombrareis,
ſino es que os nombreis à vos:
que entonces, aunque ſeria
tan grande mi atrevimiento,
preſumo, que èl ſe diria,
y no por el ſentimiento,
ſino por la corteſìa.
Inf. Yo quiero hacer un favor
à quien tan bien ſabe amar,
tomad, Enrico, eſta flor,
con ella aveis de enſeñar
à quien teneis tanto amor;
con aqueſta ſeña bella
vueſtro dueño me direis,
porque en quien llegare à vella,
es ſeñal que la quereis.
Enr. Pues vos os quedad con ella,

que

que si tanta gloria gano,
y aquesta rosa me obliga
para que mi dueño diga,
muy bien està en vuestra mano.
No la quiero por huir
la ocasion que viene à vella,
en vuestra mano ha de ir,
que si ha de bolver à ella,
mejor serà no salir;
porque si yo os la bolviera
despues de averla tomado,
grande atrevimiento fuera,
pues con averosla dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soy,
que de aquesto os ofendeis,
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa teneis,
que yo mismo no os la doy.

Inf. Tomad la rosa, por vèr
à quien la vais à ofrecer.

Enr. Pues vos no os aveis de ir,
que yà lo quiero decir.

Inf. Yà no lo quiero saber. *vase.*

Enr. Oye, Flerida: yà es ida,
yà me determinè tarde,
la ocasion perdì, y la vida.
Mas què propio es del cobarde
llorar la ocasion perdida!
Si en ventura tan segura
el tiempo, y lugar me sobran,
y los pierdo; què procura
mi amor, si nunca se cobran
tiempo, lugar, y ventura?
No estaba Flerida aqui,
y ella no me preguntò
à quien adoraba? Si.
Pues de què me quexo yo,
si yo la ocasion perdì?
Ninguno tan necio ha sido,
que para averla perdido,
la ocasion ha procurado,
que para averla gozado,
muchos av que la han tenido.
Buelve, Flerida, y sabràs
de mi amor las penas fieras:
mas digolas, si te vàs,
y pienso que si bolvieras,
no acertàra à decir mas:
mira lo que me has debido,
yo solo amando he callado,
yo solo amando he sufrido,
que amar, muchos han amado,
pero pocos han sabido.
Toma tù la rosa bella,
que en tus manos està bien:
buelva à tu cielo esta Estrella,
tù eres à quien quiero bien,
pues mi amor digo con ella.
Mas què es esto? ay tal locura?
mis penas la digo, quando
no las oye su hermosura?
Muera quien no sabe amando
gozar de la coyuntura.

Sale Tosco en trage de lacayo ridiculo.

Tosc. No es Enrico aquel, que està
habrando consigo? Sì:
Señor? *Enr.* Còmo entraste aqui?

Tosc. Todos estamos acà,
por Dios, hasta acà me he entrado,
à pesar de los porteros,
de las bardas, y albarderos.

Enr. Y hasta el jardin has llegado?
Pues què tengo de decir
si te vèn adonde estàs?

Tosc. Pueden obligarme à mas
de à que me buelva à salir?
Passè por los aposentos,
que estaban todos vestidos,
tan galanes, tan polidos,
que el verlos daba contento,
y de imaginarlo alegra.

Enr. Salte del jardin, acaba.

Tosc. En uno vi un Reis, que estaba
habrando con una negra;
que uno, que à la puerta està,
dixo: Estos tapices son
la historia del Rey Salmon,
y la Reyna que se và.

Enr. Sabà, y Salomòn. *Tosc.* No es justo
tener tal conversacion,
dixe, y el Reis Salmeron
tiene muy bellaco gusto.

Enr. Ay ignorancia mayor!

Tosc. Mire, estaba el Rey sentado,
y vestida de brocado

toda

toda la Reyna, ſeñor:
y quando à mirar me pongo
un Rey de aquella manera,
le preguntàra ſi era
aquel Rey de Monicongo?
èl dixo: Rey es tambien,
aunque al rebès lo decìa,
del fin del Ave Maria.
Enric. Còmo? *Toſc.* De Jeſus amen.
Enric. De Jeruſalèn diràs.
Toſc. Bueno es aqueſſo pardiez,
es mucho errarſe una vez?
pero en el jardin vì mas.
Enric. Vete de aqui.
Toſc. He de decillo,
y en diciendolo, me irè:
en una huente mirè
una fulana de ovillo.
Enric. Fabula de Ovidio. *Toſc.* Si,
fabula de olvido era,
y paſsò deſta manera.
Enric. Diviertete, Amor, aſsi,
ſuſpende tanto peſar.
Toſc. Yo le dixe al hortelano:
contadme lo que es, hermano,
que yo os lo quiero pagar.
El dixo: de buena gana:
de eſtos dos que miras ſon
la hiſtoria del Rey Anton,
y de la Dioſa Doña Ana.
Enric. La Dioſa Diana dirìa,
y el Rey Anteon. *Toſc.* Pardiez,
es mucho errarſe una vez?
eſſo, ò eſſotro ſerìa.
Enr. El Rey es eſte. *Toſc.* Ay de mi!
Enr. Oy has de echarme à perder.
Toſc. Què es lo que tengo de her?
Enric. Eſcondete, Toſco, alli,
y mira que no te vea.
Toſc. Eſſo de vèr, ò no vèr,
èl es el que lo ha de hacer.
Eſcondeſe Toſco, y ſalen Ludovico, y el Rey.
Lud. Quien ay que mi intento crea?
Rey. Alguna eſperanza gano:
Enrico? *Enric.* A tus pies eſtoy.
Rey. Que à ninguna parte voy *ap.*
donde no encuentre eſte hermano!
Ludov. Què haràs?
Rey. Echarle de aqui.
Ludov. Serà darle mas ſoſpechas.
Rey. Cauſa avrà.
Ludov. Bien te aprovechas
de la leccion que te dì.
Rey. Mucho, Enrique, me he alegrado
de hallarte aora. *Enric.* Señor,
en què te ſirvo? *Rey.* Mi amor
parece que te ha llamado.
Enric. El mio me traxo aqui:
bien digo, Amor me obligò. *ap.*
Rey. Bien digo, Amor te llamò *ap.*
para apartarte de mi.
Enric. Què me mandas?
Rey. Oy confio
de tu cordura un ſecreto,
y de mi guſto el efecto
de tu entendimiento fio.
Teobaldo, y la Infanta: aora
la ocaſion has de notar.
Enric. En fin, èl ſe ha de caſar
con la Infanta mi ſeñora?
Rey. Tratado eſtà el caſamiento,
y no efectuado en rigor.
Enric. Y ſerà cierto, ſeñor,
el fin de tan juſto intento?
Rey. Yo tuviera guſto en eſto,
y pienſo que le tendrà.
Enric. Si, mas ſabes ſi ſe harà
el caſamiento tan preſto?
Rey. Si me dexaſſes decir,
el preguntar te eſcusàra.
Enric. Yo tambien, ſeñor, callàra,
ſi me dexàras ſentir.
Rey. Por quitarte la ocaſion
de tantas preguntas fieras,
quiſe, Enrico, que ſupieras
de la Infanta la intencion:
vè à hablarla, y dila el intento,
que para aqueſto me obliga,
que ſu voluntad te diga,
ſu guſto, y ſu penſamiento;
que ſolo ſu guſto ſigo
en lo que quiero intentar,
y que ſi ſe ha de caſar,
que me reſponda contigo.
Tu con aqueſto ſabràs

el fin de lo que procuro,
y yo eſtarè mas ſeguro,
que no lo preguntaràs.
Enric. Bien el intento has fiado,
ſeñor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas que èl
el ſaberlo ha deſeado:
y aſsi de la lealtad mia
ſolo ſe puede fiar,
que era ſolo preguntar
lo miſmo que yo ſabìa;
y como al alma le toca,
como tan propio, tu guſto,
por no preguntarlo, es juſto,
que lo ſepa de ſu boca.
Yo irè à ſaberlo, y me obligo
ſer feliz, ſi al preguntar
ſi ſe pretende caſar,
te reſpondiere conmigo. *vaſe.*
Rey. Fueſe yà? *Lud.* Sì, ya ſe ha ido;
bien le ſupiſte engañar.
Rey. Vete, que aqui he de eſperar
en eſta fuente eſcondido.
Lud. Mira:- *Rey.* Y à mi guſto es ley,
y no ay temor que me aſſombre:
mas què miro! no es un hombre?
Toſc. Mirame de zayno el Rey.
Rey. Quien eres? *Toſc.* Toſco, ſeñor.
Rey. Y el nombre? *Toſc.* Toſco.
Rey. Què quieres?
Toſc. Quiero lo que tu quiſieres.
Rey. Traydor.
Toſc. So Toſco traydor.
Rey. Què haces?
Toſc. Muerto ſo (ay de mi!)
irème: que à eſto he venido!
Rey. Y por què te has eſcondido?
y còmo aqui has entrado?
Toſc. Oy vì
el Palacio, y engañado
de los ojos, he venido
haſta aqui, y me eſcondido,
porque mi amo me ha mandado,
que me eſcondiera de ti,
y fue porque no me vieras
con aqueſtas pedorreras.
Rey. Quien es tu amo? *Toſc.* Ay de mi!
ſolo en verle me deſmayo:
Enrico, que allà, ſeñor,
era toſco labrador,
y acà ſo Toſco lacayo:
no me vè, que no me tapa
eſta capa la calcilla?
ſi otra es capa de capilla,
eſta es capilla de capa:
y ſiempre tan cortès hue,
que à ninguna ſe igualò,
pues aunque me ſiento yo,
ella ſe me queda en pie.
Rey. De Enrico eres? *Toſc.* Lo ſerè,
ſi no te diſguſtas deſto.
Rey. Donde eſtà Eſtela? *Toſc.* Muy preſto
con la reſpueſta vendrè.
Rey. No te has de ir ſin que me digas
en què eſtà aora ocupada.
Toſc. Dirèlo ſin faltar nada,
que eres Rey, y à mucho obrigas:
Eſtela es coja, y mulata,
aunque tan branca la vès;
zurda, y tuerta, porque es
el ojo izquierdo de prata;
ſeis dedos en una mano
tiene, y con tormento eterno,
ſabañones el invierno,
y ſuda mucho el verano.
Una ſarna la acompaña,
tanto, que nunca la dexa:
y aunque aqueſta es tacha vieja,
tiene una pata tamaña.
Los dientes, aunque eſto paſſa,
ſeñor, como coſa poca,
ſon vecinos de ſu boca,
que ſe mudan à otra caſa.
Eſtàr tropica, no es nada,
teniendo tan gran barriga,
que no ay nadie que no diga:
Doña Eſtela eſtà preñada.
Levantada una coſtilla
àzia la mano derecha,
aunque poco la aprovecha
el ponerſe una almohadilla,
con que llevarà una cruz,
pues queda ſin cabellera,
que parece la mollera
el huevo de un aveſtruz.
Y quando por ſu trabajo

al moño ſe eſtà poniendo,
pienſo que le eſtà diciendo
el cabello que ay debaxo:
Tù que me miras à mì
martyr de rizado aſſeo,
no te caygas, tente en tì,
que qual tù te vès me vì,
veraſte como me veo.
Y con eſto, ſi me dàs
licencia, me quiero ir,
que yo bolverè à decir
quatrocientas coſas mas.
Rey. Vete, que ya el Alva hermoſa,
entre azucenas, y lirios,
baxa à dàr vida à las flores,
coronada de jacintos.
Diosa de Amor, Venus bella,
ſi con mis quexas te obligo,
por amante me ſocorre,
ayudame por rendido,
eſcondeme entre tus jaſpes,
y acuerdate quando hizo
trofeos à tu hermoſura
bello Adonis, Marte altivo.
Eſcondeſe el Rey entre los ramos, y ſalo la Infanta, y Eſtela.
Inf. Què te parece el jardin?
Eſtel. Que adelantarſe en èl quiſo
el arte à lo natural,
à lo proprio el artificio.
Què hermoſamente ſe ofrece
à la viſta un laberinto
de roſas, donde confuſo,
vario ſe pierde el ſentido!
Què bien cruzan en las flores
los arroyos criſtalinos,
que à las galas del Abril
ſon guarniciones de vidrio!
Quando de las fuentes baxan,
hacen verdes paſſadizos
'e los quadros, ſiendo eſpejos
eſmeraldas guarnecidos.
A Diana en eſta fuente
ıe parece que la miro
ñandoſe en los criſtales,
ſu perfeccion teſtigos.
uando inquietas las ondas
ı movimiento miro,
imaginandola viva,
que ella las mueve imagino.
Tan vivo el marmol parece,
que ſi ya no ſe ha movido,
pienſo que es porque en las ondas
ſe eſtà contemplando èl miſmo.
Inf. No es la mejor eſta fuente,
aunque el fincèl peregrino
ſe eſmerò en ſu perfeccion.
Eſtel. Como nunca la avia viſto::-
Inf. Veſme tan de tarde en tarde::-
Eſtel. Que diſculpes, te ſuplico,
eſta culpa, ſi la tengo.
Inf. Vèn poco à poco conmigo
àzia la fuente de Venus.
Eſtel. Los ojos tan divertidos
eſtàn en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada quadro quiſiera
entretenerme: el ruìdo
deſta fuente me llevò
el alma tras el oìdo.
Inf. Parece melancolìa.
Eſtel. Triſte eſtoy.
Inf Eſſe es indicio
de amor: quieres bien, Eſtela?
bien puedes hablar conmigo.
Eſtel. Dixeralo, à ſer verdad,
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay Eſtela!
tan neciamente has vivido?
Vèn à la fuente de Venus,
quizà viendo ſu artificio,
te obligarà à querer bien
un Adonis eſcondido.
Rey. Ya Eſtela llega à la fuente,
y yo turbado imagino
varias maquinas, mas luego
unas con otras olvido.
Sale Enric. Si mis labios, ſi mis ojos
con lagrimas, y ſuſpiros
no doblan la eſfera al viento,
y no hacen mares los rios,
poco ſentimiento tengo,
poco mi mal ſignifico:
mas mi ſentimiento es tanto,
que me dexa ſin ſentido.
Ay, Flerida! yo he de ſer

quien oyga de tì, yo miſmo,
la ſentencia de mi muerte?
quando en el mundo ſe ha viſto
al inocente culpado?
ſentencia dàn ſin delito?
mas es por darme en tu boca
diſsimulado el caſtigo:
Buſcandote vengo. *Rey.* Ay Cielos!
al paſſo la ſaliò Enrico,
con lo que pensè auſentarle,
es la cauſa con que vino. *Enr.* Eſcucha.
Inf. Ay de mì! ſi acaſo *ap.*
eſte mi amor ha extendido,
y ſe declaraſſe aora,
eſtando el Rey eſcondido?
Enr. Si no te han dicho mis ojos,
Flerida, ſi no te ha dicho
mi turbacion lo que ſiento::-
Inf. El ſe declara conmigo.
Enr. Eſcuchame atenta un rato.
El Rey::- *Eſtel.* Ay Cielo Divino!
por el Rey, turbado empieza:
què puede aver ſucedido?
nr. El Rey trata de caſarte,
y por honrarme à mì, quiſo,
ò por matarme, que yo
te dieſſe el dichoſo aviſo:
dixome que yo ſupieſſe
tì tu guſto, que impìo
elo, quiere que ſea
deſdichas teſtigo.
nf. El ſe declara, què harè?
ſi donde eſtà el Rey le digo, *ap.*
ſerà darle mas ſoſpechas,
y es fuerza atajarle: Enrico,
ſi el Rey pretende caſarme::-
Enr. Oyeme. *Inf.* Ya te he entendido;
diràsle al Rey, que no tengo
mas guſto, que ſu alvedrìo.
Enr. Eſto reſpondes? (ay Cielos!)
còmo no pierdo el ſentido?
y ſabes ya que es Teobaldo
el que te dàn por marido?
Inf. Ya lo sè. *Enr.* Pues ya, ſeñora,
del Rey el recado he dicho,
y ſoy otro del que era,
eſcucha un recado mio.
Eſta flor::- *Inf.* El Rey lo eſcucha;
què he de hacer? Vente conmigo;
Enrico, ſi hablarme quieres.
Enr. Pues Eſtela, yo te pido,
por ſer negocio que importa,
te quedes aqui. *Eſtel.* En el rico
adorno de aqueſta fuente,
que con bellos artificios
de criſtal baña las roſas
en creſpas ondas de vidrio,
me hallaràs entretenida.
Rey. Ninguna coſa he entendido,
ſino Rey, y caſamiento:
que la eſtà hablando imagino
en lo que yo le mandè:
mas ya con diſcreto aviſo
ſe và apartando la Infanta,
llevandole divertido,
y dexa à Eſtela: què ingenio
igual al ſuyo divino!
Inf. Aqui me puedes hablar,
que eſtamos ſolos. *Enr.* Pues digo,
que eſta flor, à quien Abril
diò color, aunque marchito
con el fuego de mis ojos,
y el llanto de mis ſuſpiros,
es tuya, y ſerà razon,
que prenda que tuya ha ſido,
ſolamente la merezca
el que es de tu mano digno:
dala à Teobaldo, que yo
no ſoy tan deſvanecido,
que me juzgue digno de ella.
Y pues de tu boca he oìdo,
que quieres caſarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebiò el veneno,
que ha de quitarme el juicio.
Inf. Eſta flor te dì, es verdad,
por ſeñas de que ella ha ſido
quien claramente mi agravio,
y ſu atrevimiento ha dicho.
No te dixe, que la dieras
à aquella en cuyo ſervicio
te moſtrabas tan amante?
pues còmo te has atrevido
à darmela à mì, ſi de ella
tu atrevimiento adivino?
Si avia de verla tu Dama,

cómo en mis manos la miro?
què buena ocasion te ha dado
el casamiento fingido
para bolvermela! *Enr.* Mira,
señora, que nada finjo.
Inf. Tù me dices, que me quieres?
Enr. Yo, Flerida, no lo digo;
pero si assi lo entendiste,
señora, lo dicho dicho. *Vanse los dos.*
Rey. Ya se perdieron de vista:
ò què bien la Infanta hizo
en apartarle de aqui!
Estel. Sobre molduras, y frisos
hermosas basas se assientan
de marmol, y jaspe lisos:
alli entre aquellos laureles
parece que hacen ruìdo,
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he visto.
Dissimular me conviene,
y pues me escucha ofendido,
dirèle mi sentimiento,
como que à Venus le digo.
Hermosa madre de Amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los brazos,
con tantos nudos lascivos,
dile à aquesse niño Dios,
si te obedece por hijo,
que yo sola, à su pesar,
de sus engaños me libro;
porque si fuera posible,
que me quisiera el Rey mismo;
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mio,
(que no es posible que ofenda
al honor mas claro, y limpio)
al mismo Rey le dixera,
que en mas, que su Reyno, estimo,
y mas que el Mundo, mi honor.
Sale el Rey. Parece que habla conmigo,
ya no parece la Infanta.
Si à un marmol elado, y frio
cuentas tus males, escucha,
pues eres marmol, los mios.
Escucha, Estela, mis quexas,
no diga el Amor, que has sido
tù conmigo mas ingrata,
que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es este cardeno Lirio
el que en las selvas de Arcadia
fue enamorado Jacinto?
No es Clicie esta flor del Sol?
y este Cyprès Ciparisso?
No es Adonis esta Rosa?
y aquella flor es Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
si los peces en los rios
aman, para què te precias
de libre con pecho altivo?
Mira, que es en el sobervio
siempre mayor el castigo.
Estel. Porque de mì no se quexe,
ni culpe el intento mio,
vuestra Magestad, señor,
que me escuche le suplico.
Rey. Si es culparme, ya bastan tus enojos,
no culpes, no, mi amor, culpa tus ojos:
ellos la causa han sido,
solo por adorarlos me he perdido.
Estel. Si vuestra Magestad verme querìa,
por què mas descubierto no venìa?
no se encubriera, si mi amor buscàra,
que nunca el que hizo bien huyò la cara?
que ningun bien ha avido,
que [illegible] y otras que libres
[illegible] no guste de ser agradecido.
Rey. Tu gusto solo es, (què blanca mà
Estela, el que deseo. *Tomal*
Est. Suelta la mano. *Rey.* Si en mis labios
su nieve hermosa, y bella::-
Estel. Sueltame ya. *Rey.* Pues tapame con ella
la boca, y callarè.
Sale Enric. Fuese ofendida
Flerida bella, y yo quedè sin vida;
y si alguna tuviera,
pienso que en este instante la perdiera:
què es lo que miro, Cielos!
sin los zelos de amor, dà el honor zelos?
pero erraron los labios,
que estos ya no son zelos, sino agravios.
Estel. Suelta, suelta la mano,
que viene (ay de mì triste!) allì mi hermano.
Rey. Mal mi pena resisto.
Enr. O quien no huviera visto
su agravio! mas si es grave

nfamia en el honor, quien no la ſabe;
pues tan injuſtamente
culpa el mundo tambien al inocente,
(tyrana ley!) doblada infamia hallàra,
ſi mirando mi agravio, me tornàra.
Eſtel. Tu Mageſtad ſe eſconda.
Rey. Yo no puedo,
Amor pudo eſconderme, mas no el miedo.
Eſtel. Eſcondete por mì.
Rey. Solo pudiera
eſſe ruego alcanzar, que me eſcondiera.
Eſcondeſe.
Enr. El Rey ſe ha retirado,
confeſsòſe culpado,
ya que de la razon la fuerza hallo,
pues teme el Rey à tan leal vaſſallo:
que el Rey, el Rey ha ſido!
otro no fuera! Pero ſoy marido?
Sì, que no eſtà caſada,
corte la lengua donde no la eſpada.
Hermana, què mirabas en las fuentes,
con tantos artificios diferentes,
marmoles, y figuras?
Eſtel. Eſtaba contemplando ſus pinturas.
Enr. Es proprio de los Reyes
tener grandezas tales,
bultos ay que parecen naturales,
uno vì, que quiſiera;
no quiera nada (mal reſto)
ienſo, hermana, q el mejor no has viſto,
y veràsle.
Cielos! èl ſe atreve
ubrir al Rey, y èl no ſe mueve.
del Rey tan natural retrato,
que ſiempre que ſu imagen conſidero,
llego à verle, quitandome el ſombrero,
con la rodilla en tierra:
y ſi el Rey me ofendiera,
de ſuerte, que en la honra me tocàra,
viniera à eſte retrato, y me quexàra;
y entonces le dixera,
que tan Chriſtianos Reyes
no han de romper el limite à las leyes;
que miraſſe que tiene ſus Eſtados,
quizà por mis mayores conſervados,
con ſu ſangre adquiridos,
tan bien ganados, como defendidos.
Rey. Que arrogante, y ſobervio atrevimiento!
ya à mi colera falta ſufrimiento.
Sale Teobaldo, y Ludovico.
Teob. Aqui eſtà el Rey.
Lud. Ay Cielos!
vengo à morir donde me matan zelos.
Enr. Aqueſte atrevimiento tuyo ha ſido.
Rey. Fuiſte deſvergonzado, y atrevido.
Dale una bofetada.
Enr. Ofenderme pudiſte, no afrentarme;
y pues en tì no puedo,
que eres mi Rey, vengarme,
ſatisfarè mi ofenſa en los teſtigos.
Teob. Todos ſomos, Enrico, tus amigos,
oye Enrico, detente: ay de mì triſte!
Saca la eſpada, y hiere à Teobaldo.
Enr. Muere infelìz, pues mi deſdicha viſte.
Rey. Tu para mì la eſpada?
Enr. Rendida eſtà à tus plantas, y arrojada:
no quiera el Cielo, que en tu ofenſa ſea,
ni que infame ſe vea
con tu ſangre manchada:
ſi ofenderme pudieras,
mi agravio huviera ſido
ſolamente el averme defendido.
Un rayo he ſido, de arrogancia lleno,
que en mi roſtro causò tu mano el trueno;
y reſpondiendo el fuego de mi pecho,
le dexè en otra muerte ſatisfecho.
Un arcabùz, quando la llama toca,
el fuego le reſponde por la boca:
diſte à mi roſtro el fuego,
y rebentò por los ſentidos luego;
que no pude, aunque barbaro inhumano,
ſuſpender la cruel mano:
mas ya que tales mis deſdichas fueron,
pude hacer atrevido,
que no las digan ya los que las vieron,
que ſi la ſangre lava
eſta deſdicha brava,
eres mi Rey, no puedo con la tuya,
y fue fuerza lavarla con la ſuya:
no puedes afrentarme, y eſto ha ſido,
ſeñor, averme dado
mas honor; que ſi averle defendido,
à execucion tan barbara obligado,
ninguno mi deſdicha avrà ſabido,
que no ſepa primero por què ha ſido,
y que aqueſto me obliga à ſer honrado.

su divino resplandor;
quien eres? que el alma alegre,
palpitando el corazon,
ella se viene à la boca,
y èl se previene à la voz:
què quieres? à què veniste?
que viendo por nube el Sol,
su tristeza me entristece,
me dà dolor su dolor;
por què los rayos escondes?
dime, quien eres?

Descubresse.

Estel. Yo soy.

Rey. Tù solamente pudieras
causar tal admiracion
al alma, que como tuya,
sin verte te conociò;
y como la imagen eres
à quien se rinde el Amor,
por la fè, detràs del velo,
como Deidad te adorò.
Ay Estela! mas que el ruego,
o vencerte el rigor?
menaza, mas que el llanto?
que el alma, la pasion?
luto para un vivo?
es que yo el muerto soy,
de tus ojos, Estela,
el milagro mayor.
r la vida de tu hermano
nes, que es justa razon,
e se la dè humilde quien
obervia se la quitò.
En tu mano està su vida,
coge, pues tengo yo
justicia en la una mano,
en la otra mano el perdon.
o soy Rey de Inglaterra,
Rey, y tu amante soy,
e de vencer con rigores,
que con regalos no.
Còmo podràs defenderte?
solos estamos los
hasta aqui el ti
yà es

luz, norte, amparo, y defensa;
tù, que en alas de la fama
siempre celebrado vuelas,
ocupando en tus memorias
voz, aplauso, trompa, y lengua.
Yo soy Estela infelice,
y de Salveric Condesa,
por heredar de mi Casa
nombre, honor, lustre, y nobleza.
En Salveric retirada
vivì, donde la aspereza
en la soledad me dieron
Prados, Montes, Valles, Selvas.
Visteme en el campo un dia,
pluguiera à Dios no me vieras,
ò que alli fuera à tus ojos
Aspid, Bruto, Tygre, ò Fiera.
Negàrame el Sol la luz,
y sepultandome en ella,
fuera el claro dia, noche
parda, obscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empezaste
à hacer amorosas muestras,
resistiendo con honor,
gusto, amor, poder, y fuerza.
Què peña en el viento sorda,
què roca en el mar opuesta
à soplos, y olas, que libres
baten, gimen, braman, suenan,
como yo à suspiros tuyos,
como yo à lagrimas tiernas,
he sido el agua, y al viento
risco, monte, roca, y peña?
Què esperanzas tienes mias,
para que assi te prometas
menos rigor? Pues porque
veas, oygas, notes, sepas,
que la vida de mi hermano
no es bastante à que yo pierda
un atomo de honor, siendo
pasmo, horror, miedo, y tragedia,
con este acero que miras,
me darè muerte yo mesma,
si acaso la afrenta mia
buscas, quieres, vès, ò intentas.
Si tienes oy en tus manos
la justicia, y la clemencia,
y buscas para su agravio

muer-

omunique el mar,
ſuſpenda el viento. *vaſe.*

n la Infanta, y Teobaldo.

ueſto has de hacer por mì.
eràs como al Rey ſuplico,
le dè la vida à Enrico,
s ha de vivir por tì:
ſi el perdonar ha ſido
ida, y piadoſa ley,
ſolo à pedirlo al Rey
aqueſta ſuerte he venido,
en confuſiones tan fieras,
como mi amor advirtiò,
quiſiera pedirla yo,
y que tù no la pidieras.
Inf. Debole à Enrico la vida.
Teob. Pues bien es que ſatisfagas,
ſi lo que debes le pagas.
Inf. Ha de ſer encarecida
con el Rey la peticion.
Teob. Y tù miſma la veràs,
pueſto que preſente eſtàs.
Inf. El llega à buena ocaſion.
Teob. No sè què llego à ſentir,
que ſi mi temor repara,
quiſiera que el Rey negàra
lo que le llego à pedir.
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
me dè, por ventura tanta,
à beſar los pies.

Sale el Rey.

Rey. Levanta;
como te ſientes? *Teob.* Mejor
que penſè, he convalecido;
y por ſolo aver llegado
à tus pies, ſe ha adelantado
la ſalud. *Rey.* Què ha ſucedido?
alzate del ſuelo, y dì,
què quieres?
Teob. Haſta tener
lo que pido, me has de vèr
rendido à tus pies aſsi.
Una colera, ſeñor,
nunca previene razones,
ni ſon ſuyas las acciones,
y mas tocando al honor.
Quando eſtà mas diſculpado,
ſi de ſentimiento lleno,
vive à la razon ageno,
y à la prevencion negado;
y pues te ſuplìca yà
quien mas agraviado es,
ſeñor, que la vida dès
oy à Enrico.
Rey. Bien eſtà.
Inf. Yo, ſeñor, agradecida,
en tan tragicos enojos,
con lagrimas de mis ojos
vengo à pedirte una vida.
Teſtigo fuiſte, ſeñor,
quando con valientes modos,
deſamparandome todos,
me diò vida ſu valor:
juſto ſerà que le dè,
teniendo por mì el perdon,
la ſuya en ſatisfaccion
oy à Enrico.
Rey. Yà lo sè.
Teob. Licencia el honor te diò,
ſino es que de tì te olvidas,
para que ſu vida pidas,
para que la llores, no.

Sale Ludovico.

Lud. Una Dama, à quien el manto
cubre el roſtro, y cuya voz,
con ſuſpiros divididos,
rompe el viento con temor,
à ſolas te quiero hablar.
Rey. Dexadme ſolo.
Inf. Ay Amor!
lo que me debes me pagas,
amoroſa confuſion. *vaſe.*
Teob. Si yà creiſte los zelos,
por què dudas el rigor?
Lud. Yà en la ſala entra la Dama.

Vanſe todos, y ſale Eſtela con manto.

Rey. Sombra, que de luz [illegible]
eſte [illegible]

el quarto de mi hermana,
la os abrirà la puerta;
y mirad , que de vos fio,
no menos , que el honor mio,
n esperanza muy cierta
que mirarèis por èl:
decid , que no le pida
i vida al Rey, que mi vida
erà muerte mas cruel,
lla à pedirla ha de ir;
no sè como ha de hallar
ultad para dar,
n facilita el pedir.
os cauſe injuſto temor
e mi ſeguridad;
, pues , la libertad
quien os fia el honor.
s no es mucho, quando paſſa
lada la obligacion,
vos abrais la priſion
uien os abre la caſa.
De què os aveis ſuſpendido?
en què eſtais imaginando?
ſin duda que eſtais penſando,
que es mucho lo que he pedido:
ues no lo hagais, y no eſteis
Toſc. Mientras Ludovico
repienſa , os ſuprico,
e à mi me eſcucheis.
necia porfia
vida à ti,
ir à mi,
mè canſa la mia.
i vida perdida
que medio aya,
éſtela , que vaya
l Rey mi vida.
da al Rey, que yo
de buena ley;
ſcubriſte al Rey,
i me deſcubriò:
to por aquello ſea,
os en paz. *Lud.* Ay coſa
ar mas venturoſa! *ap.*
ay que mis dichas crea?
o ſolamente gano
ſion que he pretendido;
tan dichoſo he ſido,
que me la ofrece ſu hermano.
Y en tanta gloria me veo,
quando èl me llega à rogar,
que le tengo de obligar
con lo mismo que deſeo.
Enrico , lo que he penſado,
no es averos ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vueſtro honor he dudado.
Yo irè , y porque no penſeis,
que fue temer , ò dudar,
las guardas he de quitar.
Enr. Con eſſo me las poneis,
que la confianza es
priſion del alma. *Lud.* Las puertas
todas ſe quedan abiertas.
Enric. Tomad eſta llave, pues,
y decid , que ſi rendida
à pedir mi vida ha de ir,
porque no aya que pedir,
yo me quitarè la vida.
Lud. Yo la dirè , que el honor,
mas que la vida , eſtimais.
Enric. Vos pienſo que me le dais.

Vaſe Ludovico.

Toſc. Señor Enrico, ſeñor,
ya ſe fue , ſolos eſtamos,
y de par en par las puertas,
las guardas eſtàn , y abiertas.
Enric. Pues què quieres?
Toſc. Que nos vamos.
Enric. Viven los Cielos , villano,
baxo , vil , que ſi no fuera
afrenta mia , te diera
oy la muerte con mi mano.
Yo ofender , ſiendo teſtigo
el mundo , tanto valor,
la confianza , el honor,
y la lealtad de un amigo?
eſſe conſuelo me ofreces?
aqueſſo me has de decir?
Toſc. Si ſeñor , porque el morir
no es burla para dos veces.

Sale la Infanta con habito de hombre, en trage de noche.

Inf. Paſſos de un amor cobarde,

Sale el Conde. (esto?
Quien à Teobaldo hiriò? señor, què es
vuestra Magestad tan descompuesto
la mano en la espada,
de Enrico tan ensangrentada?
rico hiriò à Teobaldo,
nciad el delito, y castigaldo. *vase.*
'ues Enrico, què es esto? (puesto.
: la desdicha en que el honor me ha
Yo, Enrico, he de prenderte.
adoso Juez seràs en darme muerte.
No he de saber, q̃ ha sido, ni ha passado,
no quiero escucharte apassionado;
preso. *Enric.* Ya lo estoy.
Y yo estoy loco.
Contra el poder, honor importa poco.

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, Enrico, y Tosco.

Lud. El obedecer es ley,
por su mandado he venido.
Enric. Gracias al Cielo, que ha sido
en algo piadoso el Rey.
Lud. Mandòme que yo assistiesse,
y no sè con què ocasion,
à vuestra injusta prision,
y que vuestro Alcayde fuesse.
Sabe Dios si me ha pesado
d[illegible] ma pesar,
[illegible] escusar,
su Magestad ha mandado,
que mientras esteis assi,
ninguna persona os vea,
que solo un criado sea
quien os acompañe aqui,
y que este no salga fuera,
sino que juntos los dos,
tan preso estè como vos.
Tosc. Preguntar, señor, quisiera,
què delito cometì,
para que su Jumestà
con tanta regulidà
se acuerde tambien de mi?
para què me quiere preso?
A ser mi hermana muy bella,
yo sirviera al Rey con ella,
sin enojarme por esso.
Si Enrico le descubriò,
estando escondido alli,
tambien me descubriò à mi,
y no tomè enojo yo.
Lud. Pues no es bien que dessa suerte
vos mismo os quiteis la vida.
Enric. Ello fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
quando à este punto viniera,
que el temor no me acobarda;
pero presumo que tarda,
por no serme lisongera.
Lud. El Juez mas riguroso,
que aveis Enrico tenido,
es vuestro padre. *Enric.* Y ha sido
en esso padre piadoso.
Lud. Ya Teobaldo de la herida
convaleciò, y ha quedado
con salud. *Enric.* Huviera dado
en albricias de su vida
la que tengo. *Lud.* Con esso,
y con que mañana ha de ir
Estela misma à pedir
vuestra vida al Rey, supuesto,
que sin riesgo alguno està,
serà facil el perdon:
de què los extremos son?
Enric. [illegible] alto el furri[illegible]
à pedir mi vida ha d[illegible]
Estela al Rey, sin mi[illegible]
lo que se obliga à pag[illegible]
quien facilita el pedir?
Ay Ludovico! ay amig[illegible]
quien estorvarla pudier[illegible]
que ni le hablàra, ni v[illegible]
Lud. Si ay remedio, yo me
à ayudar tan justo inten[illegible]
Enric. Què remedio puede a[illegible]
sino es:- mas no puede ser
Lud. Por què? yo tambien lo
pedid, què quereis? que os
palabra de hacer aqui
quanto quisiereis de mi.
Enric. Pues que tan dichoso so[illegible]
que aquesta consuelo gana
la pena mia, tomad
aqu[illegible] llave, y entrad

y de un animo valiente,
sin luz guiados, adonde
me llevais de aquesta suerte?
Assi imposibles se allanan?
assi respetos se pierden?
assi honras se atropellan?
y obligaciones se vencen?
Mas ay! que el Amor vencido,
tan ageno de sì viene
à dàr à un cuerpo dos vidas,
que una es suya, y otra debe.
Sin Guardas estàn las puertas,
y abiertas todas; què puede
aver sucedido? aqui
ay luz, y con ella gente;
quiero llegar: es Enrico?

Enr. Helo sido. que el que muere
yà no es, porque la vida
no es vida quando es tan breve.

Inf. Enrico? *Tosc.* No habla conmigo,
porque Enrico solamente
ha dicho: plegue à los Cielos,
que nunca de mì se acuerde.

Inf. Lo primero que has de hacer,
es, que no has de responderme,
ni preguntarme mi nombre.

Tosc. Castillo encantado es este.

Inf. Si esta palabra me dàs,
dirè à lo que vengo. *Enr.* Excede
mi confusion à mi espanto;
pues què puede aver que intentes,
callando el nombre, y guardando
el rostro? Si acaso vienes
à darme muerte, y te encubres,
por blasonar de clemente,
palabra te doy aqui
de no querer conocerte,
aunque me importe la vida.

Tosc. Por san Pito, que parecen
aventuras, que en los montes
à los andantes suceden:
mas no và hasta aqui muy malo,
pues no ay quien de mì se acuerde.

Inf. Yà, Enrico, que del valor
estoy satisfecha, advierte
de una amistad el exemplo
en el peligro mas fuerte:
toma dineros, y joyas
bastantes, para ponerte
en el Reyno mas estraño,
que vè el Sol desde el Oriente.
A la puerta del Castillo
està un cavallo, que excede
al viento en la ligereza,
y el temor harà que vuele.
Sin Guardas estàn las puertas,
y quando muchas tuviesse,
no temas, que al son del oro
las mas vigilantes duermen.
Vete, pues, y plegue al Cielo,
que algun dia, mas alegre,
pues pago lo que te debo,
me pagues lo que me debes.

Tosc. Vive Christo, que el mancebo
el tiple à la voz suspende,
sin acordarse de mì:
yo apostarè que no tiene
ni un borrico para Tosco.
Yà Enrico del sueño buelve,
veamos què la responde:
mas que dice que no quiere?

Enr. Si supiera à què venìas,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque solo
deseo saber quien eres;
que arguye poca nobleza,
y casi infame procede,
quien satisfecho no obliga,
y obligado no agradece.
Quando en el mundo se usa
encubrirse? quien ofende,
se encubre; quien hace bien,
casi imposible parece.
Pero respondiendo aora,
(perdoname, si se atreve
mi respeto à tu amistad,
porque es forzoso ofenderte.)
Con seguras confianzas
preso un amigo me tiene,
que la libertad del alma
son las prisiones mas fuertes.
No puedo romper la fe,
y aun es bien que consideres,
que no puede ser traydor
quien tiene amigos tan fieles.
En la libertad me fia,

tù la libertad me ofreces,
y acudir al mayor daño
es menor inconveniente.
Vete, y dexame rendido
en las manos de la muerte,
que yà me ſobran los males,
quando yo acepto los bienes;
pero ſi noble, y piadoſo
darme la vida pretendes
con mas licitos favores,
y con medios mas decentes,
buſca à Teobaldo, y diràsle,
que noble, y piadoſamente
le pida mi vida al Rey;
que mire, que conſidere,
que fue error quien me obligò,
regido el brazo dos veces
del agravio, y de los zelos:
que ſi eſte rigor ſuſpendes,
haràs que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el olvido te reſpete.
Toſc. No lo dixe yo? Que aya
hombre tan impertinente,
[illegible] no tan ſolo la vida,
[illegible]ue el oro deſpreciel
[illegible] ſi tù ſupieras
[illegible] pedirme te atreves,
[illegible]pecho que te peſara;
[illegible] yà que tan noble quieres
correſponder al honor,
pues ſabes lo que me debes,
una palabra has de darme.
Enr. Yà mi diſcurſo previene
impoſsibles, y el mayor
daño, y facil me parece;
pero què puedes pedir
à un hombre, que apenas tiene
vida? *Toſc.* Y à un hombre que eſtà
ſin tabardillo à la muerte?
Inf. Que ſi acaſo te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de ſerme nunca ingrato.
Enr. Màs que me obligas, me ofendes.
Inf. Eſſa palabra me dàs
con la mano? *Enr.* Y ſi rompiere
la fe que te juro, el Cielo
me falte; mas tu::- *Inf.* Què ſientes?
Enr. No sè, no sè què blandura,
què ſuavidad diferente
de la mia eſtà en tu mano,
con que los ſentidos mueves,
pues ſiendo de fuego al tacto,
es à la viſta de nieve.
Tu preſencia me enamora,
tus razones me ſuſpenden,
tu entendimiento me alegra,
y me regocija el verte:
ſi no temiera enojarte,
dixera que eras::- *Inf.* Detente,
conoceſme yà? *Enr.* Sì, y no,
que no sè que reſponderte.
Inf. Enrico, Flerida ſoy,
que aora vengo à ofrecerte
el fruto de aquella flor,
ſiempre en mi eſperanza alegre.
No te eſpantes de eſte extremo,
que ſi un amor ſe reſuelve,
no ay reſpeto que no venza,
temores que no atropelle;
mira lo que quieres mas,
ò que à Teobaldo le ruegue,
que pida tu vida al Rey.
Enr. Quando antes que te vieſſe,
no conocerte ſentìa,
ſiento aora conocerte:
yà no paga mi lealtad
la que à Ludovìco debe,
ſino la que debe al Rey,
ſiempre leal, noble ſiempre.
Si al ſervir al Rey, mi hermana
en tal peligro me tiene,
con què razones pudiera
à la del Rey atreverme?
Bueno fuera que quiſiera
tan en mi favor las leyes,
que las obſervaſſe el Rey,
para que yo las rompieſſe.
Vete, Flerida, y el Cielo
tanto tus guſtos aumente,
que penſiones de tu guſto
ſean mayores placeres.
Teobaldo te goce (ay Cielos!)
pues èl ſolo te merece,
quando embidioſo en tus brazos,

con

con mil regalos alegres,
como marido te eſtime,
como galàn te requiebre;
que yo embidioſo, y contento,
mientras eſpero mi muerte,
ſolamente llorarè
hallarte para perderte.

Inf. No te arrepientas deſpues,
mira, Enrico, que no buelve
la ocaſion à quien la dexa,
ni la halla quien la pierde:
quien deſprecia enamorado,
es, que no eſtima, ò no quiere;
no hagas del favor deſprecio,
mira que me voy.

Enric. Pues vete.

Inf. Enrico, à Dios.

Enric. El te guarde.

Toſc. Ha ſeñor! que no ay, advierte,
dos Infantas, ni dos vidas.

Inf. Què no me llamas?

Enric. Què buelves?

Inf. Pues aunque me llames yà,
no tengo de reſponderte. *vaſe.*

Enric. Yo nunca te llamarè:
fueſe yà Flerida? *Toſc.* Fueſe.

Enric. Flerida, oye.

Toſc. A buena hora.

Enric. Av honor, lo que me debes!
dos vidas quiſiſte darme,
porque dos vidas me cueſtes. *vanſe.*

Salen el Conde, y Eſtela.

Cond. Solo tu quietud procuro,
pues viendote el Rey caſada,
eſtaràs mas reſpetada,
y tu valor mas ſeguro:
porque ſi tu hermano ha ſido
quien guardò tu honor, es llano,
que la auſencia de un hermano
podrà ſuplirla un marido.
Su padre he ſido, y ſu juez,
porque en confuſion tan fiera
primero mil veces muera,
para matarle una vez.

Eſtel. Aumente mi pena el llanto,
pues èl aumenta el dolor,
la vida coſtais, honor,
no sè yo ſi valeis tanto:
un nuevo aliento me llama,
para dàr con mayor gloria,
dilatando mi memoria,
eterno aſſumpto à mi fama:
irème à los pies del Rey,
à vèr ſi puedo ofendida
romper, pidiendo ſu vida,
los limites à la ley;
mas ſi el Rey ayrado, y fuerte
rompiere los de la fè,
con mis manos me darè
en ſu preſencia la muerte.

Cond. De tu valor ſatisfecho,
ſolo puedo en trance tal
dàr la ſangre, y el puñal,
pero tù la vida, y pecho:
y eſtos extremos no ſon
contra el valor que en tì veo,
que la juſticia deſeo,
pero no la execucion. *vaſe.*

Eſtel. Afligido penſamiento,
que en tan confuſos enojos,
haciendo lenguas los ojos,
decìs vueſtro ſentimiento:
què es lo que buſco? què intento,
quando del Rey ofendida,
me quita el llanto la vida?
Cielos, como puede ſer,
que aya en el mundo muger,
que llore el verſe querida?
Caſarme mi padre intenta,
para reſiſtir mejor
al Rey, y porque el honor,
con mayores fuerzas, ſienta
menos el peſo à la afrenta;
pero no ha conſiderado,
que en tan infelice eſtado
ſon ſus deſeos perdidos,
porque muchos ofendidos
ſon menos, que un agraviado.
A Ludovìco quiſiera,
ſin ſaber como, aviſar,
que me pretenden caſar,
porque èl el primero fuera,
que à mi padre me pidiera;
que ſi tanto Amor ha ſido
verdadero, y no fingido,
las finezas que èl hacìa,

quando amante me ofendìa,
podrà obligarme marido.

Sale Ludovìco.

Lud. Hasta su quarto he llegado,
segun las señas que veo,
guiado de mi deseo,
y de la noche ayudado:
oy mi Amor se ha levantado
à la mayor esperanza;
mas siento en mì una mudanza,
que quisiera aver venido,
si Amor me huviera traìdo,
pero no la confianza:
la ocasion que en mì se emplea
yà me acobarda , y anìma,
y pienso que no se estìma,
porque yà no se desea:
mi valor es bien se vea:
Estela es esta.
Estel. Ay de mì!
ay Cielos ! quien està aqui?
Lud. No te alborotes.
Estel. Quien eres?
Lud. No me conoces?
Estel. Què quieres?
eres Ludovìco? *Lud.* Sì.
Estel. sin duda, que te ofrece
fondo el pensamiento,
pues que imaginado
ofrece que te vèo:
pues còmo te atreviste
à entrar aqui , rompiendo
las puertas à mi quarto,
y à la noche el silencio?
Lud. Escucha , Estela , escucha,
sabràs à lo que vengo,
y veràs , que te obligo,
si piensas que te ofendo.
Tu hermano me ha traìdo,
que aqueste atrevimiento
dice la confianza,
que à su amistad le debo:
èl hizo que viniera
à decir , que primero,
que le pidas su vida
el Rey , ayrado , y fiero
darà à su cuello un lazo,
y un puñal à su pecho.
Que jamàs al Rey hables,
que èl morirà contento,
sin que su vida compres
con tu honor ; y con esto
quedate , satisfecha
de que me voy huyendo,
porque el Amor no venza
la lealtad , y el respeto.
Estel. Escucha , Ludovìco.
Lud. Perdona , que no puedo,
que no vengo à escucharte,
à hablarte solo vengo:
sabe Amor si me pesa
de la ocasion que pierdo;
mas donde Honor es mas,
el Amor es lo menos. *vase.*
Estel. Ludovìco , no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca à quien la dexa
bolviò el suelto cabello.
Muger es la ocasion,
y assi nos parecemos:
rogadas , despreciamos;
despreciadas , queremos.
En estas confusiones,
no sè lo que sospecho,
que à lo que Amor no puedo,
me obliga el sentimiento.
Què vilanas que somos,
pues para hacer extremos,
no alcanzaron finezas
lo que pudo un desprecio!
Mas temeroso Enrico
de mi valor , ha puesto
duda en la confianza,
y en la constancia miedo.
Irè à los pies del Rey,
porque vea , que tengo
valor para intentar
el mas heroyco hecho,
que la fama publìque,
que solemnice el tiempo,
que respete el olvido,
que siempre juzgue el suelo,
que la tierra sustente,
que alumbre ardiente el Cielo,
que

, miedo , y afren
horro go en las mias,
esfolucion as cierta,
iendo honrada,
iendo , y auro , y defenſa.
da , hono de Enrico
Yo por la ver ſin ella,
vine , o ſido la mia
puerto , miedo , y pena,
culpa alma infelice,
pa ſangre embuelta
icia , bañando
Viento , Mar , y Tierra.
moviendo à piedad,
ſola ſu inocencia,
cada gota mezclando
gemido , llanto , y pena,
e en poblado los hombres,
e en el monte las fieras,
e en el ayre las aves,
Sol , Luna , y Eſtrellas,
Peces , Brutos , Plantas,
, Signos , y Planetas,
digan , vean , y publiquen,
oygan , miren , noten , ſepan,
que ay honor contra el poder,
que ay induſtria contra fuerza,
y que ay en mugeres nobles
vida , honor , lauro , y defenſa.
Rey. Eſconde , Eſtela , el riguroſo acero,
no te vean con èl , que hacer eſpero
immortal eſta hazaña:
quien eſtà aqui?
Eſtel. Severidad eſtraña!

Salen Ludovìco , la Infanta , y Teobaldo.
Todos. Què mandas? *Rey.* Ludovìco,
llamame al Conde; y tù, Teobaldo, à Enrico.
Inf. Eſtela con el Rey? yà ſus enojos
claros ſe vèn en los ayrados ojos.
Rey. Que una muger ha ſido
tan noble , que el poder aya vencido!
Callen Porcia , y Lucrecia , que ofendidas
deſpreciaron las vidas,
pero no deſta ſuerte,
por honor ſe atrevieron à la muerte:
mente he ſido
Reyes ſe coronò vencido.

Salen Ludovìco , y el Conde [illegible]
por otra Teobaldo , Enrico , y Toſco.
Enrico. Vos , Teobaldo , venìs por mì?
Teob. Quiſiera
ſer quien la vida , y libertad os dier
Lud. Llama el Rey.
Cond. Què ay de nuevo, Ludovic
Lud. Aqui eſtà el Conde yà.
Teob. Y aqui eſtà Enrico. Pu
Enr. Si à eſcuchar mi ſentencia mand
aviendote de vèr, piadoſa ha ſido,
pues la piedad declara,
que nadie muere en viendo el Rey la ca
Toſc. Yo tambien quiero vella,
por no morir por cierto, que es muy b
Sientaſe el Rey , y la Infanta.
Ludov. Su Mageſtad ſe ſienta,
y à ſu lado la Infanta. *Enr.* Pues
el Rey , que ayrado mira,
y con ſevero aſpecto à todos m
Rey. Cavalleros , mis deudos , y va
leales , nobles , y amigos,
à vueſtro bien aveis de ſer teſtig
pues por ſatisfaceros
tantas hazañas , que en el mun
termino al tiempo , limite al el
oy quiero liſongearos
con una Reyna , que pretendo
Eſtela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona
que luciente en mis ſienes reſplande
porque veais , en tan felice eſtado,
vencido mi poder , ſu honor lauread
No repliqueis , ſentaos en eſta ſilla,
pues ſolo mereciſteis ocuparla,
ſiendo del mundo eſpanto , y marav
Eſtel. No merezco eſſos pies.
Rey. Y quando fuera
del Mundo Emperador, lo miſmo hi
Cond. Pues à mi Reyna quiero
beſar la mano , ſiendo yo el prim
que la dè la obediencia.
Teob. Y todos eſperamos tu lice
para deciros yà con voz ali
viva Eduardo con Eſtel
Rey. Pues no ll
Enr. No he llegado,
que ninguno à ſu

... , Honor , y Poder.

... culpa inocencia abonas,
o llegarè contento,
...es con darme ...cencia , me perdonas,
En di... de mis bodas
... que sean alegrias todas:
...rida la mano
...eobaldo.
Yo soy , señor , quien gano.
...es no es bien que te assombre
..., de quien llorò por otro hombre.

Teob. ... culpa he tenido.
Inf. ...encia te pido,
para darla , señor , à quien me ha dado
causa de que por èl aya llorado.
Rey. Yo la doy , y contento
de que assi queda satisfecho Enrico.
Enr. Que me dexes besar tus pies suplico;
porque à tus plantas puesto,
Poder, Amor, y Honor dèn fin con esto.

F I N.

...àse esta Comedia , y otras de diferentes T...
...s en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1754.